FOTOS MARIANO VEGA

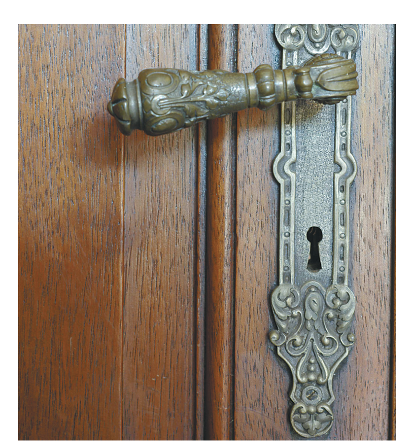


La notable Villa María, una de las grandes obras del maestro, restaurada y transformada en centro de un barrio privado.

El paño vertical de abajo, con su balcón con ojiva, motivo que Bustillo usó en la Casa Devoto en 1918. A la derecha, la galería del primer piso y uno de los bellos picaportes de las puertas principales. En las fotos menores, la sala de billar y los gatos peleando en la cumbrera de un alero, un toque de humor.









La fachada principal de Villa María reflejada en uno de sus lagos y, a la

Una pie

Villa María fue termi
de una enorme estancia.
hotel y ahora además
Y fue restaura

POR SERGIO KIERNAN

Uno cree, por costumbre, que una mano segura ya debe peinar canas. Hay, ciertamente, jóvenes creativos y talentosos de más, pero la sabiduría y los detalles toman tiempo, además de cabeza. Alejandro Bustillo pateó esta regla aparentemente natural, como pateó otras tantas: al diseñar Villa María no era exactamente un pibe pero el mundo todavía estaba lleno de gente que le diría más “muchacho” que “arquitecto”.

Villa María es un casco de estancia, de una estancia que supo ser enorme, y tiene un empaque de *maison* y *Big House*, aristocrática y serena. Pero a la vez, en un toque muy de Bustillo, es perfectamente pensable como un hogar. Por un lado, es un caserón de treinta dormitorios y baños incontables, con un noble salón y sala de billar, un comedor palaciego y otro de diario, un piso entero, y galerías, balconadas y hasta una terraza de almenas para jugar al chatelain. Pero por otro lado es un hogar que se iluminaría con los ruidos de los chicos, un buen lugar para querer a alguien, lleno de chimeneas y rincones para leer.

Bustillo trabajó en este encargo de Celedonio Pereda entre 1923 y 1927, y se paró en su cuerda más ecléctica –ya tenía la neoclásica, la académica y la hispanista, sólo le faltaba la modernista elegante– para crear el casco. Estar frente a Villa María plantea desde el primer vistazo la pregunta de su estilo. Por falta de algo mejor, es algo que llamamos anglonormando, nombre algo fallutón para una casa básicamente eduardiana, inglesa de alma, con algún toque afrancesado y una deuda muy bien paga con Luytens. Esto último se nota en la notable textura del caserón, algo de cosa hecha a mano por gente que sabía lo que hacía. Hay mucho ladrillo a la vista, de ese inglés más vale pequeño y con las hileras bien tomadas. Hay algo así como una hectárea de teja roja, trabajada por los años y los líquenes para darle una rugosidad y un tono inimitables. Hay entrepaños y remates en cemento rústico, agrisado y embellecido por la intemperie. Y hay maderas, muchas maderas, pintadas y al natural, en ventanas incontables, half timbers Tudor y barandas. No es la madera rusticona, casi al hacha, que Bustillo usaría más tarde en sus obras patagónicas, sino tablas y vigas pulidas, europeas.

La casona es aparentemente asimétrica, juguetona, llena de movimientos para dentro y para afuera, para arriba y para abajo. Pese a que tiene un “arriba” bien marcado, una línea de cumbrera rotunda, cinco chimeneas de diferentes tamaños, dos torres, varios módulos y algunos dormers le hacen pito catalán con sus movimientos. Del mismo modo, no es posible encontrarle una línea de frente a la casa: balcones y bays, torres y galerías entran y salen de lo que, en una ciudad, sería la línea municipal. Pero pese a estos desconciertos, la casa tiene una lógica de primera agua. La cumbrera marca un volumen central del que salen ambientes, quebrando cualquier monotonía, y al que se unen con naturalidad edificios aparentemente exteriores pero en rigor parte del principal. Es que en realidad Villa María tiene una simetría conceptual, de volúmenes, que la mantiene en orden desde su disimulo estético. De paso, el paño vertical a la derecha, el que tiene el gran balcón de maderas y una curiosa ojiva encima, es una autocita de Bustillo, que ya había construido uno casi idéntico en 1918 –cuando sí que era un pibe– para la casa de Mar del Plata de la señora Devoto.

La fachada lateral, a la derecha de la principal, repite y aumenta las asimetrías. Hay una pequeña y baja galería de acceso, motivo que Bustillo usaría mucho en Patagonia. Hay un patio que en realidad es un ambiente de planta baja abierto al parque plantado por Carlos Thays, con arcadas de medio punto. Hay más chimeneas y más maderas Tudor. La fachada posterior es proporcionalmente más pequeña, lo que no hace simple. Si el frente de la casona –hoy volcada a un prado sin acceso de autos– sugiere la casa de un lord, la de atrás hace pensar en un esquire sustancial con su entrada protegida por almenas, sus techos puntiagudos y su planteo en U abrazando un patio. Nuevamente, el efecto es reposado, noble y sereno.

La cuarta fachada es casi teórica, como si la casa quisiera ofrecer sólo una punta. Hay otro patio, creado por un muro cuya misión en la vida es sostener una fuente muy italiana, que integra un cuerpo casi independiente que contiene cocinas y servicios. Para atrás, está el tanque de agua, artefacto tan pintoresco y anticuado que merece una cotización de anticuariado, y las caballerizas, enormes y purísimamente inglesas, que terminan de probar, al simplificar el estilo de la casa principal, en qué idioma pensaba el estilo usado en el conjunto.

Villa María, como toda estancia de porte, tuvo un conjunto de edificios periféricos, anteriores a la intervención de Bustillo. Al ladito de la casona está el viejo casco, de 1860, vagamente europeizada para no desentonar y con una enternecedora mansarda en chapa acanalada, muy criolla. Atrás, cruzando un bosque que combina árboles flaquitos y cañas de la India, está “la villa”, una suerte de aldea protagonizada por la oficina del

FOTOS MARIANO VEGA









derecha y arriba, la fachada lateral. Una gran residencia de alma inglesa y detalles personales.

eza de Bustillo

inada en 1927 por Alejandro Bustillo como casco
La casona acaba de ganar nueva vida, primero como
como centro de un barrio cerrado en Máximo Paz.
ada y puesta en valor con cariño ejemplar.

campo, los talleres y depósitos, la casa del administrador y una larga fila de casas pequeñas para empleados solteros y casados. Es un conjunto de edificios ingleses, de techo de chapa, que todavía se encuentran de Kenia a Kuala Lumpur como muestras de una arquitectura funcional, modesta y estéticamente de calidad.

Como Villa María fue abierta al público como hotel y se está transformando en centro y club house de un barrio cerrado de 162 lotes, la casa principal fue restaurada con minucia y un respeto realmente destacables. Esta intervención, que fue masiva, muestra su calidad por su perfecta invisibilidad: Villa María parece no haber envejecido jamás, es una dama a la que no se le ven los liftings. Hasta los mínimos cambios estructurales, como un balcón cortado a la mitad para que una habitación tenga baño privado, son imposibles de detectar si no los señalan.

Los interiores de la casona, cambiantes como son, mantienen un tema vagamente Tudor, sin exagerar. Hay arcos partidos, a la inglesa del siglo 16, y aquí o allá alguna sugerencia gótica. Hay mucha madera en el gran living al que se accede directamente desde las dos fachadas principales y dobla como hall distribuidor, y tiene un extraño espacio en un extremo que originalmente era una capilla y hoy funciona como una suerte de segundo living íntimo. Luego está la sala de billar, apanelada con maderas nobles, decorada con trofeos de caza y dueña de una taquera y un tanteador Burroughes & Watts con detalles de marfil. A cada extremo de estos espacios se dejan ver las escaleras, una principal tratada en símil piedra, y una más íntima con hall autónomo.

Del gran living se pasa, por una puerta doble, a un comedor francamente imperial, tan grande o más que el living, con una enorme chimenea en piedra –de envidiable amoblamiento en bronce–, pisos rojos y negros, y un cielorraso de rotunda viguería en madera. El salón tiene una mesa que sienta a diez pese a la escala de las sillas monacales, y que es apenas una de las mesas. Dispuesto al través del eje del edificio, el comedor asoma a ambos frentes, regala luz y da a un patio-galería para comer en familia. Discretamente, hay un segundo comedor, de diario pero tan grande y bonito que sería el centro directo de más de una gran casa de hoy en día.

De ese comedor íntimo se puede subir, por la tercera escalera, ésta escondida en la torre de la casona, al segundo piso, completamente dedicado a los dormitorios y baños. En estos ambientes, algunos formando departamentos de dos ambientes y baño privado, la altura de los cielorrasos baja perceptiblemente, lo que le agrega una calidez muy de los cottages ingleses de esa época. Villa María todavía abunda en muebles de época, no hay ambiente que no tenga ventanales, sol y vistas al verde, y los baños son simplemente un deleite con sus mayólicas crema, sus bachas como portaaviones y sus bañaderotas. De paso, hay que notar que la casa es un muestrario de picaportes de lo mejor que ofreció la década de 1920.

Todavía queda un piso, originalmente dedicado a la nursery y a una secuencia de habitaciones de servicio, muy amigable por los ángulos y chanfles de los tejados y dormers, con detalles de entrecasa como los anillos de hierro en las vigas, colocados para las hamacas paraguayas.

Algo notable del planteo de Bustillo para la casa es su funcionamiento interno. Villa María tiene la escala de un chateau y no haría un feo en cualquier shire inglés, pero está pensada como una casa de familia. Lo notable es la idea moderna de lo que *no* tiene este casco: no hay salón de honor, no hay recepciones palaciegas, no hay sala de música. En lugar de eso hay un living perfectamente contemporáneo, cómodo e informal, y muchos lugares internos y externos para andar en grupo. Es notable: en 1927 una familia como los Pereda se movía como nobleza local y un veraneo en el campo implicaba una mudanza con un batallón de hijos y sirvientes. Villa María es, a su manera, un chalet gigante y bello, cómodo y divertido.

A punto de cumplir 80 años de su inauguración y casi noventa del primer dibujo, la casa funciona también como un leading case de la poco, muy poco estudiada entre nosotros problemática del gran patrimonio rural. Europa estuvo poblada de grandes residencias de campo, que resistieron hasta bien entrado el siglo veinte, en general por sus leyes de herencia con mayorazgo, donde la propiedad no se dividía y quedaba unificada a manos del hijo varón mayor. Nuestro sistema, más democrático, dividió propiedades rurales de porte a gran velocidad, y en cosa de décadas los cascos como Villa María quedaron enclavados en campos que ya no merecían el tratamiento de estancia y que no los podían sostener. Los europeos comenzaron a abrir sus casas al público como museos, hoteles o jardines de acceso pago, y últimamente sus grandes casas han vuelto al mercado como propiedades de lujo, caras y buscadas, para gente próspera de la ciudad. Esta obra de Bustillo protagoniza ahora una suerte de solución argentina, la de pasar a ser centro de un barrio privado que tiene la fortuna de contar con una de las joyas de nuestro patrimonio y con una obra de primera de uno de nuestros grandes artistas ■

Villa María está en Máximo Paz, a 56 kilómetros de Capital. Informes en www.estanciavillamaría.com.

CAL Y ARENA

Becas

El último día de octubre es la tercera y última fecha de este año para participar en el programa de becas y ayudas que tiene la Secretaría de Cultura nacional para investigadores y especialistas en arte y en conservación y restauración del patrimonio. Estas becas son exclusivamente para ayudar a que los especialistas puedan concurrir a congresos internacionales y cubren los pasajes aéreos –y nada más: ni viáticos ni alojamiento, ni tasas de embarque–. Para aplicarlas hay que dirigirse a Alsina 1169, segundo piso (C1088AAE) y conviene pedir detalles al *becasyayudas@correocultura.gov.ar*, porque los requerimientos son extensivos (currículum, nota de aceptación de la ponencia, documentos, etc).

Thonet

El diseñador platense Martín Favre ganó el premio Michael Thonet 2006 en la categoría profesionales con su silla DUO. Y Enrique Frayssinet, marplatense de 23 años, ganó en la categoría estudiantes con su silla FIX. El concurso organizado por la tradicional firma de muebles recibió 109 presentaciones. Los dos modelos premiados serán producidos por la empresa, que planea además una exhibición de los diseños más destacados entre los presentados. En la categoría profesionales fueron mencionados Pamela Brandon, Romina Niro, Patricia Rovere y Julio Alvarez. En la estudiantes, el cordobés Leandro Barbero.

Cristales

Hasta el 12 de noviembre se puede ver la muestra de diseños en cristal suecos en el Museo Nacional de Arte Decorativo. Lo que se exhibe es francamente original: una colección de 200 piezas donadas por la embajada sueca al museo en 1959, con una fuerte preponderancia de diseños modernistas de la década del 50. Todos los días menos los lunes, de 14 a 19, en Libertador 1902.

CAL Y ARENA

En la FADU
El viernes comienza el seminario "Evaluación de impacto ambiental (EIA) de proyectos urbanos" que dictan Beatriz Marchetti y Carlos Lebrero para la carrera de Especialización en Historia y Crítica de la Arquitectura y del Urbanismo, FADU/UBA. El curso tiene cuatro clases y un arancel de 200 pesos. Informes en *gam@fadu.uba.ar*. El sábado arranca "Los universales urbanos en la creación poética actual de Buenos Aires", que dicta Helena Huber, con un arancel de 120 pesos por seis clases. Informes en *habitar@fadu.uba.ar*. El 24 arranca "Espacio urbano y espacio social en la Argentina del primer peronismo", de Rosa Aboy, con el mismo costo y duración. Informes en *habitar@fadu.uba.ar*. El 25 comienza "Historia socioeconómica en Latinoamérica", de Miguel Guerin, con arancel de 120 pesos por tres clases. Finalmente, Jorge Ramos dictará a partir del 30 "Estéticas de la modernidad americana: de la silla a la ciudad". A su vez, la secretaría de posgrado de FADU tiene disponible su programa de posgrados técnicos. Informes en Ciudad Universitaria, Pabellón III, cuarto piso, 4789-6235/6236, *posgrado@fadu.uba.ar* / *centrocap@fadu.uba.ar*.

Cursos y concursos
El jueves el Centro de Estudios de Arquitectura Contemporánea de la UTDT realiza la segunda reunión del seminario abierto de discusión sobre la historia y cultura de la arquitectura y la ciudad, de 19 a 22. El tema es "La clase media de una ciudad plebeya: Buenos Aires entre 1850 y 1930", con Fernando Rocchi (UTDT). Sigue el 16 de noviembre con "Cultura urbana latinoamericana: un estado de la cuestión", con Adrián Gorelik (UNQ, UTDT, Conicet). La actividad es gratuita, requiere inscripción en *ceac@utdt.edu* o en Miñones 2177, 4783-8654. El 27 y 28 de octubre se realiza el segundo encuentro nacional de arquitectura y turismo del Colegio de Arquitectos de Córdoba. Informes en el 0351-421-3460 o en *www.colegioarquitectos.com.ar*. Entre el 8 y el 13 de noviembre se realiza una nueva edición de Design Connection by cienporcientodiseño en el Buenos Aires Design, centrada en el diseño y sus re (reciclaje, reuso, remade). La actividad previa para estudiantes de todas las carreras de diseño es el workshop de diseño experimental Amor Líquido, sobre la fragilidad de los vínculos o el amor descartable, del 1º al 5 de noviembre, con inscripción libre en la dirección en *satorilab@gmail.com*. La actividad está a cargo del grupo Satori, que forman nuestra columnista en diseño Luján Cambariere y el diseñador Alejandro Sarmiento. Hasta el 31 de enero está abierto el Premio Braun 2007 para estudiantes de diseño industrial y jóvenes graduados. Bases e informes en *www.braunpreis.de*.



CON NOMBRE PROPIO

Segunda piel

Las mascotas de *Vacavaliente*, la etiqueta dirigida por Pedro Reissig, resignifican el cuero desde trabajarlo estructuralmente, estamparlo o pintarlo, pero sobre todo creando piezas con afecto.

POR LUJAN CAMBARIERE

Al diseñador Pedro Reissig y su Nudo Design lo dejamos hace no mucho con su tecno-morfología, el paradigma con que indaga la relación entre forma y estructura, y su necesidad de trabajar en forma estructural su material fetiche, el cuero. Esa necesidad se cristalizó en una primera generación de productos de *Vacavaliente* presentados en la tienda Malba allá por 2002. Desde entonces, él y su equipo siguieron rumiando un proceso interno que además de nuevos usos y tecnologías aplicables al material, pasan por descubrir el sentido que tienen los objetos en relación a las personas.

"Viniendo de Estados Unidos (Reissig nació en Buenos Aires y a los 5 años emigró a Nueva York, en donde vivió hasta 1991) a este primer mundo emocional, me he sentido una persona subdesarrollada a nivel comprensión de por dónde pasan las cosas humanamente. Subdesarrollado en entender por dónde pasan los vínculos. Amistad, familia, el afecto en las relaciones laborales", confiesa quien empezó estudiando Bellas Artes en la Universidad de Massachusetts, se graduó de arquitecto en el Pratt Institute de Nueva York y obtuvo un posgrado en Tecnología y Producción en la Universidad de Buenos Aires. Además, por ese entonces Reissig tenía una hija pequeña y le resultaba extraordinaria la cantidad de plazas, kioscos, escuelas y niños que había en el país. Así fue como fue soltándose e incubando un mundo de productos "poniendo el saber, aunque suene cursi", se disculpa, "al servicio de la felicidad. Piezas que tienen una fuerte impronta figurativa, simbólica de animales y personas, que te hagan sentir algo o te sacan una sonrisa".

Innovación en cuero

"El cuero siempre me despertó desde lo sensorial una extrema alegría. Me encanta olerlo, tocarlo. Hay algo químico, su fragancia. Ese aroma y textura que es piel, es uno, con miles de atributos", cuenta. Reissig los estudió y estudia meticulosamente para crear productos partiendo desde las posibilidades aún inexploradas de este material para el diseño. En su laboratorio, el corazón de su empresa, realizan experimentos varios. Hacen viruta de cuero, cuero líquido, laminado, hervido, cristalizado, estirado. Para las terminaciones exploran ideas gráficas, combinando diversos colores, texturas e imágenes (colores combinados bi-faz, texturas en relieve o con imágenes que son fotografías impresas sobre el cuero). Pero, de nuevo, lo importante en esta etapa, aclara, es que hoy se dedican a investigar también aspectos sociales. "Los productos que nuestro laboratorio crea responden a diversas prácticas humanas que consideramos esenciales en la vida contemporánea y que en ciertos casos vemos en vías de extinción: escribir por amor, jugar por jugar o cocinar para los amigos. Dentro del amplio repertorio de productos que estamos generando, algunos están sintetizados a su mínima expresión geométrica y otros tematizados con una fuerte identidad figurativa y simbólica", detalla.

Así nacen sus mascotas, fabricadas en cuero reconstituido, material ecológico hecho de cuero reciclado que nace de la viruta y retazos, de residuos industriales. Hoy ya hay once en el mercado y gestándose, a punto de nacer, muchas más. A ellas las concibió a partir de la idea que apoda "origami curvo". Trabajando el universo del plegado, pero, sacrilegio para el origami, interviniéndolo. Perforándolo, anudándolo, pegándolo con remaches o costuras. "Rompiendo las reglas básicas del origami de papel se abrieron infinitas posibilidades para el cuero." Así, cuenta Reissig, cada animalito tiene su personalidad bien definida. Desde un simpático *Conejo*, contenedor de objetos privados –anticonceptivos, profilácticos o Viagra– sugieren. La *Cigüeña,* trofeo para las mamás, ya que fue concebida especialmente para celebrar la llegada de un bebé exhibiendo sus fotos en el pico y atesorando recuerdos –desde los primeros chupetes, mordillos, pelo o dientitos– en las alas. Un bello *Lagarto* de patas imantadas, ideal para colocar en la puerta de la heladera con los menúes de los delivery en sus escamas. El *Mono* fácilmente colgable de percheros, manijas o sillas, para guardar llaves, cartas, notas o en la cocina para utensilios, repasador y manoplas. Como no podía faltar, el *Perro,* compañero fiel que sirve de organizador para los objetos de escritorio –lápices, blocks, notas y hasta el celular–. Además de un gato, chanchito, canguro, gallinas y pollitos, tortuga y oruga. En breve presentarán el mundo marino (peces y caracolas) y humanos.

¿El cuero dio respuesta a la pregunta inicial? "Sin dudas. Me encontré con mi propia piel. Con el cuero humano", remata Reissig ■

* Vacavaliente: 4543-8780, *www.vacavaliente.com*



En los kioscos

La revista *D&D* festeja sus veinte años con un impactante y amplio número casi exclusivamente dedicado a casas de campo. Los estilos van del más alto y lujoso lusitano, a la sencillez de una apacible casa estilo inglés, simple y rusticada. La edición también incluye un reportaje al arquitecto César Pelli y al jefe de Gobierno porteño Jorge Telerman.

Por otro lado, el Capba distrito 2 distribuyó la edición 55ª de su *Revista de Arquitectura*, que reseña cuatro obras nuevas hoteleras, varias viviendas de todo tipo y la restauración de una casa construida en 1929 por Jorge Birabén, que aloja el museo del golf Roberto De Vicenzo y el complejo cultural Ranelagh ■